

Estudio toponímico del fundo San Antonio de Caque de la comunidad campesina Cerro Minas

Luis Eudes Escobar Chile
Universidad Nacional del Altiplano Puno
lescobar@epg.unap.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-4763-8218>

Autor corresponsal:

Luis Eudes Escobar Chile
lescobar@epg.unap.edu.pe

Citar como:

Escobar Chile, L. E. (2022). *Estudio toponímico del fundo San Antonio de Caque de la comunidad campesina Cerro Minas*/Syntagmas 1(1).

Envío: 15 de octubre 2022

Aceptado: 20 de octubre 2022

Financiación: No se ha recibido ningún financiamiento.

Conflicto de interés: Este artículo no presenta ningún conflicto de intereses.

Contribución de autoría:

El trabajo ha sido desarrollado por el autor desde el planteamiento del problema, recojo de datos, análisis e interpretación de los resultados. Por tanto, el autor aprueba la versión que se publica en la revista.

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Resumen

El territorio altiplánico presenció un movimiento particular de pueblos y lenguas en siglos prehispánicos, cuya dominación lingüística quedó impresa en la onomástica. Bajo ese panorama histórico, el presente tratado se enmarcó en distinguir lingüísticamente el significado y la lengua de los topónimos del fundo San Antonio de Caque; una de las tres propiedades de la comunidad campesina Cerro Minas, jurisdicción del distrito de Ocuvi, provincia de Lampa, región Puno. Los objetivos que guiaron el trabajo fueron, registrar los topónimos del área de estudio, identificar la lengua que lo conformó, examinar la composición morfológica, descifrar su significado y finalmente clasificarlos según a las características que aluden. Este estudio se realizó bajo el enfoque cualitativo, mediante la metodología de la investigación toponímica. Las técnicas utilizadas fueron la entrevista en profundidad y la encuesta oral. Obteniéndose un total de 94 topónimos, recabados de fuentes escritas y orales. Según a las entidades geográficas a las que nominan se concluye, que las lenguas que originaron los topónimos del fundo San Antonio de Caque, fueron el puquina, aimara, quechua y castellano, así como de diversos híbridos. Los de mayor presencia en la zona, evidentemente son los cognados en quechua, secundado por los exónimos, híbridos castellano-quechua y topónimos en aimara; y en menor cuantía se identificaron híbridos aimara-quechua, aimara-puquina, castellano-aimara y castellano-lengua no identificada.

Palabras clave: Aimara, lingüística, puquina, quechua y topónimo.

Toponymic study of the San Antonio of Caque farm of the Cerro Minas peasant community

Abstract

The altiplanic land witnessed a particular movement of peoples and languages in pre-Hispanic centuries, whose linguistic domination was imprinted on onomastics. Under this historical overview, the present treaty was framed in distinguishing linguistically the meaning and the language of the toponyms of the San Antonio de Caque farm; one of the three properties of the Cerro Minas peasant community, jurisdiction of the Ocuvi district, Lampa province, Puno region. The objectives that guided the work were to record the toponyms of the study area, identify the language that formed it, examine the morphological composition, decode its meaning and finally classify them according to the characteristics they allude to. This study was performed under the qualitative approach, using the toponymic research methodology. The techniques used were the in-depth interview and the oral survey. Obtaining a total of 94 toponyms, collected from written and oral sources. According to the geographical entities that they nominate, it is concluded that the languages that originated the toponyms of the San Antonio de Caque farm were Puquina, Aymara, Quechua and Spanish, as well as several hybrids. Those with the greatest presence in the area are obviously the Quechua cognates, seconded by exonyms, Spanish-Quechua hybrids and toponyms in Aymara; and to a lesser extent, Aymara-Quechua, Aymara-Puquina, Spanish-Aymara and Spanish-identified language hybrids were identified.

Keywords: Aymara, linguistics, Puquina, Quechua and toponyms.

Estudo toponímico da fazenda San Antonio de Caque da comunidade camponesa Cerro Minas

Resumo

O território altiplano testemunhou um movimento particular de povos e línguas nos séculos pré-hispânicos, cuja dominação linguística ficou impressa na onomástica. Sob este panorama histórico, o presente tratado foi enquadrado em distinguir lingüisticamente o significado e a linguagem dos topônimos da fazenda San Antonio de Caque; uma das três propriedades da comunidade camponesa Cerro Minas, jurisdição do distrito de Ocuwiri, província de Lampa, região de Puno. Os objectivos que nortearam o trabalho foram registar os topónimos da área de estudo, identificar a língua que a formou, examinar a composição morfológica, decifrar o seu significado e por fim classificá-los segundo as características a que aludem. Este estudo foi realizado sob a abordagem qualitativa, utilizando a metodologia de pesquisa toponímica. As técnicas utilizadas foram a entrevista em profundidade e a pesquisa oral. Obtendo um total de 94 nomes de lugares, coletados de fontes escritas e orais. De acordo com as entidades geográficas que eles nomeiam, conclui-se que as línguas que originaram os topônimos da fazenda San Antonio de Caque foram Puquina, Aymara, Quechua e Espanhol, além de vários híbridos. Os que têm maior presença na área são evidentemente os cognatos em quechua, secundados pelos exônimos, híbridos castelhanoquechua e topônimos em aimará; e, em menor grau, foram identificados híbridos de línguas aimará-quíchua, aimará-puquina, espanhol-aimara e espanhol não identificado.

Palavras chave: Aymara, lingüística, puquina, quíchua e topônimos.

1. Introducción

El estudio de la toponimia en el norte y noroeste del Altiplano aún tiene carácter incipiente, persistiendo entre académicos y no académicos la vieja práctica de la toponimia popular. Esta praxis empírica, desvirtúa en gran medida el significado probable del nombre de un pueblo, debido a, que estos análisis ‘etimológicos’, generalmente parten de un quechuismo primitivo o son sustentadas unilateralmente desde la lengua actual, y en el mejor de los casos, sostienen que fueron interpuestos durante la conquista Inca al Collao (Cerrón-Palomino, 2008b; 2015). Tales anacronismos conllevan a afirmar tácitamente, que los topónimos de las provincias de estas latitudes tienen origen quechua, estas postulaciones obviamente carecen de sustento lingüístico y filológico, puesto que esta lengua incursionó tardíamente al Altiplano.

Para aclarar esta aseveración, se remite a las investigaciones de lingüística histórica, que demuestran que los incas propagaron el quechua ya en el siglo XV (Torero, 1987; Cerrón-Palomino, 1987; Plaza, 2009) o durante el Horizonte tardío (Cerrón-Palomino, 2010), a través de sus mitimaes, en gran parte de los ‘reinos’ o ‘señoríos’ aimara, que dominaban el Altiplano (Lumbreras, 1979; Murra, 1988). Este proceso se dio luego de la desolación de algunos pueblos rebeldes, muchos de los cuales posiblemente eran monolingües del aimara o bilingües aimara-puquina.

Las pesquisas en lingüística histórica demuestran que las poblaciones altiplánicas fueron puquinahablantes, cuya lengua fue desplazada o absorbida por la aimara, antes de la incursión Inca. La convivencia de ambos idiomas tuvo que durar varios siglos (Torero, 1987; Cerrón-Palomino, 2010), incluso a inicios de la colonia, aún eran funcionales en áreas internas y contiguas al Collao (Bouysse-Cassagne, 1975). Pero, en la actualidad los rasgos lingüísticos de estas lenguas, en el norte y noroeste del Altiplano, pueden ser cotejados, no solo en topónimos y antropónimos, sino en los dialectos quechuas de estas jurisdicciones (Adelaar, 1987; Cerrón-Palomino, 2016a).

Sin embargo, la mayoría de los topónimos de las provincias de Lampa, Melgar, Carabaya, Azángaro, San Román; parte de las provincias de Sandía, Huancané, San Antonio de Putina y Puno, evidencian étimos en lengua quechua (producto de su quechuzación) o híbridos quechua-castellano, pero algunos topónimos para un poblador actual se tornan indecifrables, y en su afán de darle un significado, se aventuran en plantear argumentos erróneos, apelando en muchos casos a supuestos sucesos y personajes ficticios, con la finalidad de darle sentido a una interpretación; en cambio otros, temerariamente realizan una colección de acepciones, tratando de relacionar a una y a otra lengua. Muchos de estos análisis se guardan en monografías y en estudios académicos regionales, pero los que acuden a las disciplinas auxiliares, ya sea desde una perspectiva cuantitativa o cualitativa de la investigación, desentrañando la filiación lingüística, composición, significado o simplemente inventariando topónimos locales, sin prejuicio de omitir algunos, se tiene los trabajos de Condori (1990), Atencio (2011) y Barrientos (2011) en áreas de habla aimara; Apaza (2016) y Pacompia (2016), para el área quechua. Mención aparte, merece la tesis de Cardeña (2015), estudio toponímico realizado en el distrito de Checacupe, Canchis, Cuzco; así como las de Chávez-Capellini (2002) y Ventura (2016), concretizadas en la jurisdicción de la región Moquegua; estas zonas adyacentes al Altiplano tienen un pasado lingüístico afín, por lo que registran topónimo similares.

En ese entender los objetivos que enmarcan el presente artículo son, registrar e identificar las lenguas que originaron los topónimos, examinar su estructura morfológica, procurar con el significado primigenio, y clasificarlos acorde

a la entidad geográfica aludida. Asimismo, en este análisis se asume la naturaleza palimpsésica de la zona de estudio, ya que su pasado lingüístico presupone la superposición de varias lenguas, producto del desplazamiento de grupos culturales propios y ajenos al Altiplano. Estas migraciones se sustentan bajo diversas teorías (Torero, 1987; Cerrón-Palomino, 1987; 2000a; 2000b; Yépez y Cárdenas, 2008), pero estas mudanzas idiomáticas inevitablemente influenciaron en los cambios de patrones toponímicos; aunque este proceso tuvo que pasar por varios factores, gran parte de los topónimos guardan ciertos rasgos fonéticos de las lenguas originales en las que se conformaron.

Por otro lado, al realizar un estudio toponímico a partir de los planos catastrales, necesariamente se debe acudir al apoyo de la filología y a la lingüística sincrónica y diacrónica, debido a, que estos fueron inscritos desde tiempos coloniales, con rasgos fonéticos y fonológicos del castellano; situación que en la actualidad no ha mejorado, especialmente en la elaboración de planos topográficos de parcelas o fundos, tanto por el desconocimiento de la lengua o dialecto, y la normalización escrituraria (Cerrón-Palomino, 2008a). Este inoportuno empirismo, viene sesgando la información fonética de los topónimos no registrados o conservados de manera oral, que por cierto predominan en la toponimia menor.

Por consiguiente, los trabajos de toponomástica en la Región, deben partir bajo la lupa de las lenguas: puquina, aimara y quechua, sin dejar de lado a la lengua uro. El registro cartográfico antiguo o actual, debe ser corroborada in situ, aunque en muchos casos, si se tratara de lenguas extintas en el lugar, el análisis debe enmarcarse desde las variaciones dialectales, evolución, desplazamientos y contactos idiomáticos milenarios, y validar su interpretación con características resaltantes que presenta (o presentó) cada entidad geográfica, tales como: geomorfología, coloración, fauna o flora, es decir, los topónimos andinos tienen una naturaleza descriptiva y algunos también pueden ser de carácter histórico o cultural (Solís, 1997; Cerrón-Palomino, 2015).

Encaminado por los trabajos en toponomástica y la ilustrada metodología planteada por el reconocido especialista en lenguas andinas, Cerrón-Palomino (2008b; 2015), el artículo analiza la toponimia menor del fundo denominado San Antonio de Caque, la cual está compuesta en cinco partes; primero, se tiene la introducción donde se desarrolla un resumen del artículo; segundo, el marco conceptual, que ilustra las lenguas altiplánicas y sobre el análisis toponímico; tercero, se muestra la metodología del estudio; cuarto, se desarrolla los resultados y discusión, partiendo del registro, la filiación lingüística, conformación morfológica, significado y clasificación, y por último la conclusión.

2. Marco conceptual

2.1 Lenguas del Altiplano

La presencia de lenguas originarias extintas y vivas en la región Puno, se debe a múltiples factores. Es así que durante la hegemonía cultural de Pucará y Tiahuanaco, se evidencia que el vehículo comunicativo en los actuales territorios, peruano, chileno y boliviano, fue el puquina (Torero, 2005; Cerrón-Palomino, 2008b), cuyos rezagos lingüísticos eran perceptibles a inicios de la colonia, el cual le dio la oportunidad de catalogarse como una de las ‘lenguas generales’ o ‘mayores’ del Perú de entonces.

El documento que atestigua la presencia de puquinahablantes, durante la colonia en el Altiplano, es la Copia de curatos y doctrinas que se proueen por el padronasgo real en este obispado de La Plata y en que lenguas an de ser instruidos los doctrinantes para mejor predicar el euangelio de Jesuchristo y su doctrina christiana, manuscrito anónimo publicado tanto por la etnohistoriadora Bouysson-Cassagne (1975) y por el difunto lingüista Torero (1987). Este documento, registra las parroquias con población puquinahablante de la jurisdicción del obispado de Charcas, muchas de las cuales se hallaban dispersas a orillas del lago Titicaca.

Por su parte, el lingüista Cerrón-Palomino (2010), ratifica este planteamiento y además, amplía la presencia de la lengua puquina más al sur, basándose en estudios toponímicos, aseverando que,

la lengua se emplazaba inicialmente en la cuenca del lago Titicaca —el renombrado <<lago de Poquina>> del que nos habla Guaman Poma—, cubriendo toda la meseta del altiplano y rebasándolo, por la vertiente occidental de los Andes, desde las cabeceras del río Colca (Arequipa) hasta Arica e Iquique, y por la vertiente oriental de los Andes, desde el noreste del lago, y siguiendo por la cordillera oriental de los Andes, hasta cubrir el antiguo territorio del Charcas colonial (Sucre y Potosí) (p. 258).

Entonces, la presencia de la lengua puquina era notable en todo el Altiplano, inclusive fuera de ella. En ese contexto lingüístico, los pobladores puquinahablantes convivían y mantenían relación directa con el uro, lengua lacustre, cuyos pobladores, en los siglos XVI y XVII, aún se situaban “en las islas y en los lagos Titicaca, Poopó y Coipasa, y a lo largo de los ríos Desaguadero y Lacajahuira, que conecta el primer sistema lacustre con el segundo” (Cerrón-Palomino, 2016b, p. 34) y en los corregimientos de Azángaro, Cavana, Paucarcolla, Chucuito, Omasuyos, Pacajes, Carangas y Paria, además con presencia en las áreas septentrionales del Titicaca (Ayaviri,

Orurillo y Nuñoa), obviamente basado en estudios de la tasa toledana de la década de 1570 (Watchel, como se citó en Cerrón-Palomino, 2016b).

Posteriormente, sobre los dialectos del puquina se sobrepone la lengua aimara, cuya presencia en la zona de estudio y en el norte del Altiplano, es evidenciada por los rasgos fonológicos y fonéticos de los actuales dialectos del quechua (Adelaar, 1987; Cerrón-Palomino, 2010; 2016a), así como una vasta toponimia en el área y la información recabada a inicios de la colonia. Los estudios lingüísticos sobre la incursión de esta lengua en parajes altiplánicos, revelan que probablemente fue durante el siglo XIII,

al parecer de manera violenta, por el avance militar desde el noroeste hasta el sureste a lo largo de la Cordillera Occidental de los Andes, hasta ocupar, primero, la mitad meridional del Altiplano, en torno al lago Poopó, y solo unos siglos más tarde, revolver hacia el norte, para ganar la orilla suroccidental del lago Titicaca (Torero, 2005, p. 386).

Algunos de estos reinos o señoríos en la que quedó dispersada el territorio altiplánico y sus adyacentes, luego del desplazamiento de poblaciones aimarahablantes, es descrita por Bertonio (1612/2008, A los sacerdotes...), quien refiere a los “Canas, Canchis, Pacafes, Carancas, Quillaguas, Charcas, &c.”, como pueblos de habla aimara y posteriormente Valera (como se citó en Rojas, 2018) mencionaba también a los “Aymaraes, Canchis, Canas, Contes, Collas, Lupacas, Pacajas, Charcas, Carangas, Quillacas y otras naciones” (p. 249).

Entonces, los pobladores puquinahablantes del norte y noroeste del Altiplano, tuvieron que aimarizarse (o ser bilingües aimara-puquina); al respecto, el lingüista Cerrón-Palomino (2000a), postula tres fases de expansión de la lengua proto-aimara (PA) desde su emplazamiento inicial, centroandino del país, de las cuales, la tercera es la que incursionó en el Altiplano, debido a la descomposición política y económica del Huari. Este desplazamiento se habría dado en el siglo XI aproximadamente, datándolo inclusive mucho más antes, que la afirmación de Torero.

Correspondería a esta fase expansiva la de la variedad que, despreñida del PAS [protoaimara sureño], se habría ido constituyendo en lo que podríamos denominar proto-aymaray (PAI), precisamente en el territorio ocupado por la antigua etnia de los aimaraes, es decir en la cuenca alta del río Pachachaca (Apurímac). A partir de aquí, y empujados por los pueblos de habla quechua, en su variante sureña, se habría proyectado hacia el Altiplano, para dar lugar más tarde a las variedades manejadas por los diferentes grupos étnicos a que hacen alusión los documentos coloniales (Cerrón-Palomino, 2000a, p. 294).

Por esta información, queda revelada que los pueblos del señorío ‘Colla’, zona del presente estudio, se comunicaban en aimara antes de quechuizarse, y por la afirmación de Bertonio (1612/2008) y Valera (como se citó en Rojas, 2018), aún se hablaba esta lengua hasta bien adentrado el siglo XVII, y los ulteriores estudios sobre lingüística histórica hechas por Torero (1987; 2005) y Cerrón-Palomino (2000a; 2000b), confirman este desplazamiento.

Por otro lado, la lengua originaria actual de los pobladores de la jurisdicción de Ocuvi es el quechua, cuya presencia es tardía en la zona. Los estudios de lingüística histórica lo sitúan en el siglo XV (Cerrón-Palomino, 1987; 2010; Plaza, 2009). Asimismo, según Torero (2005), el quechua a inicios de la colonia, en el área del “Altiplano no había pasado de ser idioma de la administración imperial” (p. 385), y su empleo se daba entre grupos de mitimaes y yanac, rezagos de la implantación incaica.

De manera que el afianzamiento de la lengua sobre todo en los territorios del norte y del sur del antiguo territorio incaico [...], es en buena medida el resultado de la política desplegada por la administración colonial, que asumió el quechua o el aimara, según la composición étnica de los pueblos reducidos y el predominio local de que disfrutaban estas lenguas, como medio de evangelización y de administración fiscal (Cerrón-Palomino, 2010, p. 272).

La instauración de mitimaes en el Altiplano, se dio a raíz de la desolación de poblaciones rebeldes, tales sucesos pueden ser cotejados en los documentos tempranos (Cieza de León, 1553/2013; Cobo, 1653/2013); es así, que Rostworowski (2006) con base en la crónica de Sarmiento de Gamboa, narra que Pachacutec y Colla Capac libraron una batalla por inmediaciones de Ayaviri (actual capital de la provincia de Melgar), luego de una prolongada lucha, el Colla Capac decide retirarse a Pucará.

Después de asegurarse la posesión de Ayaviri, marchó el Inca tras los collas librándose una segunda batalla en Pucara. Mientras peleaba Pachacutec, comprendió que la victoria no sería completa sino lograba apoderarse del curaca enemigo. Se dirigió el mismo al lugar donde luchaba Chuchi Capac y, estando cerca, arremetió con tal furia que cayó el sinchi enemigo en sus manos (p. 158).

Es innegable que los collas, posiblemente por entonces bilingües aimara-puquina o monolingües del aimara, no

fueron sojuzgados fácilmente, tal rebeldía hizo que años más tarde, se alzaran contra los incas a la muerte de Pachacutec.

Pachacuti Ynga Yupangui fallece [...]. De cuya muerte se alsaron las provincias de los Puquinas y Collas, desde Uillcanota y Chacamarca, con todo los Umasuyos de Hancolaime, Hachacachi, Uancani, Asillo, Asangaro, con todo los Taracos y se hacen su fortaleza en Llallaua Pucara, con dozientos mil hombres (Santa Cruz Pachacuti, ¿1613?/1993, f 26v).

Luego de una cruenta lucha de tres años, Túpac Inca Yupanqui, somete definitivamente a los collas en la batalla de Llallaua Pucara, luego de esta reconquista, el Inca implanta mitimaes leales a su mandato, para así mantener el orden y evitar una posterior insurgencia (Santa Cruz Pachacuti, ¿1613?/1993).

Por tal razón, a la llegada de los españoles al norte y noroeste del Collao, la mayoría de los pobladores eran quechuahablantes, tal circunstancia hizo que la catequización se realizara en esta lengua, contribuyéndose así a la “quechuización del noroeste collavino [que] debe haberse producido más o menos simultáneamente y en vinculación con la de los Canchis y Canas, e incluso Collaguas, y haberse acelerado a lo largo del siglo XVII” (Torero, 1987, p. 404, Respuesta).

2.2 Análisis toponímico

Topónimo es la denominación que recibe toda entidad geográfica, motivado por alguna característica particular que lo distingue de los lugares contiguos o parecidos. De ahí, que Solís (1997) refiere como topónimo, a un punto ubicable en la geografía que ha recibido una denominación. Asimismo, el topónimo

tiene una función dentro del sistema de referencias situacionales y forma parte de la competencia comunicativa del hablante. Se crea dentro de una lengua con los mismos recursos fónicos y significativos que cualquier elemento léxico y, después, fosilizado y convertido en elemento identificador, se mantiene como palabra de conocimiento obligado para determinado entorno social (Terrado, 1999, p. 15).

Estos puntos ubicables o referencias situacionales en la geografía altiplánica responden a las tres ‘lenguas generales’ o ‘mayores’ del Perú colonial. Por lo que, realizar un estudio toponímico solo con el apoyo de la Lingüística (fonética, fonología, morfología y semántica) y la Filología, no es suficiente, se debe acudir también al soporte de la Lingüística histórica, Geografía humana, Arqueología e Historia (Cerrón-Palomino, 2015).

Además, se debe subrayar que los topónimos en lenguas quechua y aimara poseen las siguientes composiciones morfológicas: anteposición de un sustantivo a otro como modificador (Rn+Rn), tal es el caso de los topónimos Ch’aqu pata y Such’i uta, donde las raíces nominales ch’aqu y such’i actúan como modificadores; a estos expuestos sustantivos el lingüista Cerrón-Palomino (2008a) los denomina atributivos. Otra estructura habitual es la anteposición de adjetivos (Adj+Rn), como en Yana qaqa y Ch’uxña quta, donde yana y ch’uxña asignan “una relación de propiedad o característica al referente del núcleo nominal al cual modifican” (Cerrón-Palomino, 2008a, p. 193). Asimismo, los topónimos ancestrales poseen la particularidad de adherir sufijos (Rn+suf), las mismas que cumplen ciertas funciones. Sin embargo, también pueden hallarse nominaciones con raíces verbales, exclusivamente sufijado del morfema concretador, que indefectiblemente están precedidas de una raíz nominal (Rn+Rv+suf), como en Anka tiya-na.

La estructura toponímica de la lengua puquina, no escapa a las observaciones hechas para el quechua y aimara (Cerrón-Palomino, 2020b), por lo que se les identifica constituyendo derivados o compuestos, tal como se observa en las conformaciones toponímicas siguientes: “<Coantaca> (Characato, Arequipa), <Coalque> (Puquina, Moquegua), <Coajata> (Paucarcolla, Puno), <Coata> (isla y península en Puno), <Coabaya> (Península de la bahía de Puno), <Coati> (isla del lago), <Coaque> (Arica, Chile)” (Cerrón-Palomino, 2013a, p. 65), en los cuales, ciertamente se puede advertir la adhesión de dos raíces y la presencia de sufijos.

Por otro lado, la identificación de la estructura morfológica coadyuva a desentrañar en cierta medida el significado de un topónimo, pero la lexicografía colonial y actual, así como los documentos tempranos, registros cartográficos y diccionarios geográficos son imprescindibles para el cotejo. Una vez desentrañado el origen, las características geomorfológicas, coloración, fauna o flora del lugar, deben ratificar el nombre de la entidad geográfica, ya que los topónimos

son eminentemente descriptivos, pues vienen sugeridos y motivados por el contexto geográfico y ambiental [...]; pero también pueden ser históricos o culturales, y en tal caso, con pérdida de su motivación descriptiva inicial, hacen alusión a los primeros por razones evocativas y conmemorativas (Cerrón-Palomino, 2015, p. 186).

Asimismo, se percibe que los topónimos andinos, tienen la particularidad de nominar a través de metáforas, aunque, no con las características propias del castellano como describe Terrado (1999), sino, la singularidad está en que

acude a las partes del cuerpo, animal o humano, evitando una comparación literal, para designar ciertos accidentes geográficos; esta alusión se corrobora con las raíces nominales chupa, kunka, wasa, chaki y sinqa, presentes en algunos topónimos en lengua quechua, y wich'inkha, kunka, jikhani, kayu y puraka en aimara (Barrientos, 2011).

3. Metodología

El presente artículo analiza los topónimos de un área ubicada en la jurisdicción de la comunidad campesina Cerro Minas, distrito de Ocuvi, provincia de Lampa, región Puno; según el nivel de investigación es de corte descriptivo, puesto que busca especificar las propiedades o características de los procesos lingüísticos diacrónicos y sincrónicos que ocurrieron con los topónimos (Hernández et al., 2015). Esta contribución, se realizó bajo el enfoque de la investigación cualitativa, haciendo uso de la metodología investigativa toponímica planteada por Terrado (1999) y Cerrón-Palomino (2015). La recolección de datos se realizó mediante la técnica de entrevista en profundidad (Taylor y Bogdan, 1990), el cual permitió recoger topónimos no registrados e identificar el cambio semántico o la interpretación sincrónica de los mismos, y por otro lado, la encuesta oral (Terrado, 1999), permitió ratificar la presencia o ausencia de los topónimos inscritos en la cartografía nacional. La muestra poblacional estuvo conformada por la cantidad total de topónimos recabados en los trabajos de campo, así como de las actas de la comunidad y del plano de adjudicación.

4. Resultados y discusión

Se obtuvo un total de 94 topónimos, los cuales con fines de estudio se organizó en tres grupos, esto según la antigüedad de los datos: Topónimos de documentación antigua, topónimos no documentados y topónimos de documentación actual (alta y baja o planicie).

4.1 Filiación lingüística de los topónimos del fundo

El corpus total de los topónimos registrados, evidencian filiación lingüística con las tres 'lenguas generales' o 'mayores'. Cabe precisar, que los nombres geográficos en las listas precedentes transcritos en cursiva, pasaron por un proceso de normalización escrituraria, debido a, que se cotejaron durante las entrevistas y los que no, conservan su registro documental. Evitando la duplicidad de los hallados en el plano catastral y los cotejados durante el trabajo de campo, se tiene los siguientes topónimos:

4.1.1 Topónimos de sustrato aimara

- (Cerro) Choquechampine
- (Cerro) Orccorara grande
- (Cerro) Vizcachane
- (Río) Antaymarca
- Suchu ita pampa
- Tarucani

4.1.2 Topónimos de sustrato quechua

- Allpa qaqa pampa
- Ch'aku pata
- Kancha pata
- Misk'i pukyu
- Puka kancha
- Puka chupa
- Qaqi chupa
- Qaqi qhata
- Qaqi urqu
- Q'uya p'ukru
- Tutayaq wayq'u
- Waka kancha
- Waylla pukyu
- Waylla wayq'u
- Yana qaqa
- Anca tiana
- Anka tiana
- Allpa qaqa
- Allpa qaqa pampa
- Ccacca huasi
- Ccacca puncu
- Chillihua pampa
- Hichu pampa
- Huaylla p'ukru

- Huayray pampa
- Llafatiana
- Oq'e q'aq'a
- Puca cancha
- Puca chupa
- Quilla ricchariy pata
- Suchi puju
- Ttola pata
- Talta pata

4.1.3 Topónimos híbridos

4.1.3.1 Híbridos aimara – puquina

- (Río) Ocuvi
- Wallatera

4.1.3.2 Híbridos aimara – quechua

- (Cerro) Ccaychocacca
- Culuccacca pampa
- Munay pampa suchuita
- Runtu qullu
- Tikani pampa

4.1.3.3 Híbridos castellano – quechua

- Cabaña puka cancha
- (Cerro) San Antonio de Caque
- Barrancuyoc pata
- Flor de sancayo
- Leche pujio
- Mama Ila
- Mojón pampa
- Muhun kunka
- Mujun pampa
- Munay patita
- Munay pata rosas tica
- Pampas Las flores
- Puka cancha de Qaqi
- Rosas ccata
- Rosas pata I
- Rosas pata II
- Rosas pata pampa
- San Antonio Caque Cerro Minas
- Yurac malpasito

4.1.3.4 Híbridos castellano – aimara

- Alto marquiri
- Cabaña ichusani

4.1.3.5 Híbridos castellano – no identificado

- Estancia wichi

4.1.4 Exónimos

- Arca de Noé
- Canal principal 'Irrigación Caycho-Cerro Minas'
- Canal lateral 'Irrigación Caycho-Cerro Minas'
- Caserío (Muhun kunka)
- Carretera Ocuvi-Caycho-Vilcamarca
- Carretera Ocuvi-Vilavila-Lampa
- Cuatro claveles
- Buena vista
- Flor de margarita I
- Flor de margarita II
- Flor de María
- La flor de jazmín

- La flor de geranio
- Los milagros
- Los pinos
- Los sauces
- Nueva esperanza I
- Nueva esperanza II
- Nuevo amanecer
- Rango
- San Antonio
- San Antonito
- (Such'u ita) panteón
- Vaquería
- Virgen de Natividad
- (Wichhi) puente

Los topónimos hallados en el plano catastral, en gran medida son de sustrato aimara, además se percibe un híbrido aimara-puquina, algunos en aimara-quechua y un exónimo, posterior a la adjudicación la toponimia menor (García, 1995; Trapero, 1995), fue designado con topónimos quechua, conforme a las actividades de colonización del fundo.

Esta sencilla clasificación, comprueba que los pobladores de la zona en algún momento de la historia fueron bilingües: puquina-aimara, para posteriormente ser monolingües del aimara; años más tarde, este proceso tuvo que repetirse, en este caso con el bilingüismo: aimara-quechua, para luego devenir en monolingües del quechua; en la actualidad el poblador de la zona es bilingüe quechua-castellano, que lamentablemente va cediendo al monolingüismo del castellano. Se certifica de esta manera, la conservación o desplazamiento de un topónimo conforme al predominio de un idioma (o idiomas) en la zona.

Durante la parcelación del fundo San Antonio de Caque, la mayoría de los nuevos topónimos fueron cognados en lengua originaria quechua, salpicado de exónimos (castellano) sin relación geográfica aparente, con híbridos: castellano-quechua y con calcos o recreaciones de topónimos vecinos: quechua-aimara, castellano-aimara y aimara-puquina, evidenciando que en áreas contiguas a la zona de estudio se hallan más topónimos en puquina y aimara.

Esta muestra de estudio toponímico, ratifica la presencia de las tres 'lenguas generales' o 'mayores' del Perú colonial, particularmente en territorios ocuvireños, al noroeste de la región Puno. Esta sola mirada verifica los planteamientos hechos por Torero (2005), Bouysse-Cassagne (2010) y Cerrón-Palomino (2010) sobre el área de dominio de pueblos puquinahablantes, así como, esclarece la presencia de pueblos aimarófonos aludidos por Bertonio (1612/2008) y Valera (como se citó en Rojas, 2018) en el siglo XVII, los cuales son corroborados por Torero (1987) y Cerrón-Palomino (2000a; 2000b) sobre la incursión y posicionamiento en esta parte del Altiplano. Y la presencia actual de pueblos quechuahablantes se debe a la incursión Inca y a la posterior catequización hispana (Cerrón-Palomino, 1987; Torero, 1987).

Por consiguiente, los pobladores puquina y/o aimarahablantes de estos territorios, antes de quechuizarse, dejaron rastros lingüísticos no solo en la onomástica, sino en la lengua originaria actual (Adelaar, 1987), revelando una antigua colonización. Por otro lado, se advierte que los registros toponímicos antiguos y recientes hallados en los planos topográficos, carecen de una normalización o estandarización escrituraria, prescindiendo las propiedades fonológicas y fonéticas de las lenguas en las que se conformaron.

4.2 Estructura morfológica de los topónimos del fundo

La estructura morfológica de la toponimia mayor en quechua, aimara incluso en puquina, responden generalmente a la secuencia: Raíz nominal más raíz nominal (Rn+Rn); adjetivo más raíz nominal (Adj+Rn); y raíz nominal, más raíz verbal (tiya-), más sufijo concretador -na (Rn+Rv+suf), los cuales distinguen topónimos compuestos. En cambio, la conformación: Raíz nominal más sufijo (Rn+suf) identifica a los derivados. A continuación, se ilustra la estructura morfológica de los topónimos en estudio.

Tabla 1

Topónimos de sustrato aimara

Topónimos	Normalización lingüística	Composición	Tipo de sufijo
Antaymarca	Anta(*-wi) marka > antay marka	Rn+suf +Rn	Localizador o ubicativo
	*Such'i uta ~ such'u ita pampa	Rn+Rn+Rn	
Choquechampine	Chuqichampi-ni	Rn+suf	Posesivo
Tarucani	Taruka-ni	Rn+suf	Posesivo
Vizcachane	Wisk'acha-ni	Rn+suf	Posesivo

Nota: Rn = raíz nominal; suf = sufijo.

En la tabla 1, se puede identificar la conformación de dos topónimos compuestos y tres derivados. Antaymarca, inclusive está conformado por un topónimo derivado y una simple. A la raíz nominal *anta* se halla adosada el localizador *-y < *-wi*, que viene hacer un sufijo primitivo de la lengua aimara, cuya función primordial es ubicar la presencia de un elemento en la geografía (Cerrón-Palomino, 2008b), en este caso 'cobre'. En cambio, **Such'i uta ~ such'u ita pampa* es un topónimo compuesto, conformado por tres raíces nominales, esta adhesión es común en la toponimia menor, ya que el topónimo principal o la entidad geográfica de nominación antiquísima es *such'u ita*, y *pampa* responde a una posnominación de un lugar adyacente. Por otro lado, el sufijo posesivo *-ni* identificado en los topónimos derivados, es un elemento de conformación toponímica en toda el área de desplazamiento de la lengua aimara (Yépez y Cárdenas, 2008), este sufijo indica la posesión de algo, en el entorno referenciado por el radical, es decir, denota un lugar con 'X' elemento (Cerrón-Palomino, 2008b).

Tabla 2

Topónimos de sustrato quechua

Topónimos	Normalización lingüística	Composición	Tipo de sufijo
	<i>Allpa qaqa pampa</i>	Rn + Rn + Rn	
	<i>Ch'aku pata</i>	Rn + Rn	
	<i>Misk'i pukyu</i>	Adj + Rn	
	<i>Puka chupa</i>	Adj + Rn	
	<i>Puka kancha</i>	Adj + Rn	
	<i>Qaqi chupa</i>	Rn + Rn	
	<i>Qaqi qhata</i>	Rn + Rn	
	<i>Qaqi urqu</i>	Rn + Rn	
	<i>Q'uya p'ukru</i>	Rn + Rn	
	<i>Tuta-ya-q wayq'u</i>	Rn + suf + suf + Rn	transformativo+agentivo
	<i>Waka kancha</i>	Rn + Rn	
	<i>Waylla wayq'u</i>	Rn + Rn	
	<i>Yana qaqa</i>	Adj + Rn	
Allpa qaqa	<i>Allpa qaqa</i>	Rn + Rn	
Allpa qaqa pampa	<i>Allpa qaqa pampa</i>	Rn+Rn+Rn	
Anca tiana	<i>Anka tiya-na</i>	Rn + Rv + suf	Concretador
Anka tiana	<i>Anka tiya-na</i>	Rn + Rv + suf	Concretador
Cacca huasi	<i>Qaqa wasi</i>	Rn + Rn	
Cacca puntu	<i>Qaqa punku</i>	Rn + Rn	
Chillihua pampa	<i>Ch'illiwa pampa</i>	Rn + Rn	
Hichu pampa	<i>Ichhu pampa</i>	Rn + Rn	
Huaylla p'ukru	<i>Waylla p'ukru</i>	Rn + Rn	
Huayray pampa	<i>Wayra-y pampa</i>	Rn + suf + Rn	infinitivizador
Llafa tiana	<i>Llapha tiya-na</i>	Rn + Rv + suf	Concretador
Oq'e q'aq'a	<i>Uqi qaqa</i>	Adj + Rn	
Puca cancha	<i>Puka kancha</i>	Adj + Rn	
Puca chupa	<i>Puka chupa</i>	Rn + Rn	
Quilla ricchariy pata	<i>Killa rikch'a-ri-y pata</i>	Rn + Rv + suf + suf + Rn	Incoactivo+
Suchi puju	<i>Such'i pukyu</i>	Rn + Rn	infinitivizador
Talta pata	<i>Talta pata</i>	Rn + Rn	
Ttola pata	<i>T'ula pata</i>	Rn + Rn	

Nota: Rn = raíz nominal; Rv = raíz verbal; suf = sufijo; Adj = adjetivo.

En la tabla 2, se tiene 17 topónimos, que están conformados por Rn + Rn, 6 por Adj + Rn y 2 por Rn + Rv + suf, como se observa la raíz verbal en su configuración se apoya del concretador *-na*. Estas características, responden a la espontaneidad del génesis de los topónimos andinos. Por otro lado, *Wayra-y pampa* posee una estructura Rn + suf + Rn, donde se identifica el sufijo infinitivizador *-y*, que en el presente caso se adhiere a una raíz ambivalente. Este sufijo en las formas compuestas pueden confundirse con el localizador *-y < *-wi* del aimara (Cerrón-Palomino, 2008b). En cambio, los nombres conformados por tres raíces nominales, responden a la estructura de la toponimia menor.

Por otro lado, *Tuta-ya-q wayq'u* y *Killa rikch'a-ri-y pata*, poseen una estructura poco común en la conformación de los topónimo andinos, su naturaleza es metafórica. Cada uno de los analizados, responden a la sintaxis de la

lengua quechua (Cerrón-Palomino, 2008a).

Tabla 3

Topónimos compuestos híbridos

Topónimos	Normalización lingüística	Composición	Tipo de sufijo
	<i>Muhun kunka</i>	Rn + Rn	
	<i>Puka kancha de Qaqi</i>	Adj + Rn + (prep) + Rn	
	<i>Runtu qullu</i>	Rn + Rn	
Alto marquiri	Alto <i>mark(a)iri</i>	(Adj) + Rn + suf	agentivo
Barrancuyoc pata	Barranco- <i>yuq pata</i>	(N) + suf + Rn	posesivo
Cabaña ichusani	Cabaña <i>ichhu-s(a)-ni</i>	(N) + Rn + suf + suf	atributivo+ posesivo
Cabaña puka cancha	Cabaña <i>puka kancha</i>	(N) + adj + Rn	
Ccaychocacca	* <i>Qay(a)chu qaqa</i>	Rn + suf + Rn	¿diminutivo?
Culuccacca pampa	* <i>Qulu qaqa pampa</i>	Rn + Rn + Rn	
Estancia wichi	Estancia <i>wichhi</i>	(N) + Rn?	
Flor de sancayo	Flor <i>de sank'ayu</i>	(N + prep) + Rn	
Leche pujio	Leche <i>pukyu</i>	(N) + Rn	
Mama Ila	<i>Mama Ila</i>	Rn + (N)	
Mojón pampa	<i>Mojón pampa</i>	(N) + Rn	
Mujun pampa	<i>Mojón pampa</i>	(N) + Rn	
Munay pampa suchuita	<i>Munay pampa such'u ita</i>	Ad + Rn + Rn + Rn	
Munay patita	<i>Munay pat-ita</i>	Adj + Rn+ (suf)	(diminutivo cast.)
Munay pata rosas tica	<i>Munay pata rosa-s t'ika</i>	Adj + Rn + (N + suf) + Rn	(pluralizador cast.)
Ocuviri	<i>Uqhu wiri < juqhu wiri</i>	Rn + Rn	
Orccorara grande	<i>Urqu-rara grande</i>	Rn + suf + (adj)	ponderativo
Pampa las Flores	<i>Pampa Los Flores</i>	Rn + (art + N)	
Rosas ccata	<i>Rosa-s qhata</i>	(N + suf) + Rn	(pluralizador cast.)
Rosas pata I	<i>Rosa-s pata</i>	(N + suf) + Rn	(pluralizador cast.)
Rosas pata II	<i>Rosa-s pata</i>	(N + suf) + Rn	(pluralizador cast.)
Rosas pata pampa	<i>Rosa-s pata pampa</i>	(N + suf) + Rn + Rn	(pluralizador cast.)
San Antonio de Caque	San Antonio <i>de Qaqi</i>	(N + prep) + Rn	
San Antonio Caque Cerro Minas	San Antonio <i>Qaqi Cerro Minas</i>	(N) + Rn + (N)	
Tikani pampa	<i>T'ika-ni pampa</i>	Rn + suf + Rn	posesivo
Walla tera	<i>Waylla tira</i>	Rn + Rn	
Yurac malpasito	<i>Yuraq mal pas-ito</i>	Adj + (Adj + Rn + suf)	(diminutivo cast.)

Nota: (N) = nombre (sustantivo); (prep) = preposición; (art) = artículo; Rn = raíz nominal; Rn? = raíz nominal desconocida; Rv = raíz verbal, suf = sufijo; Adj = adjetivo.

En la tabla 3, se observa que la mayoría mantiene la estructura habitual de los topónimos andinos, incluso los híbridos castellano-lengua originaria ((N) + Rn). Más bien, sucede que los nombres cognados a partir de 'rosa', necesitan el sufijo pluralizador del castellano, para tener cierto sentido. Otra particularidad de estos topónimos es la adjetivación; según se observa, el topónimo 'Alto *mark(a)iri*' mantiene la sintaxis de la lengua originaria (Cerrón-Palomino, 2008a), pero el topónimo 'Urqu-rara grande', responde a la sintaxis del castellano.

Por lo demás, se advierte que la mayoría de los topónimos híbridos de esta tabla, identifican a la toponimia menor, y por la particular estructura del castellano, en algunas composiciones acude al uso del sufijo pluralizador o diminutivo, así como a los artículos y preposiciones. En cambio, los híbridos en lenguas originarias mantienen su estructura usual.

Tabla 4

Motivación de los exónimos

Registro documental reciente	Normalización lingüística	Motivación del topónimos
Arca de Noé		Metafórico
Buena vista		Honorífico (Recreación)
Canales de irrigación		Cultural

Registro documental reciente	Normalización lingüística	Motivación del topónimos
Caserío (Muhun kunka)		Cultural
Carreteras		Cultural
Cuatro claveles		Metafórico
Flor de María		Metafórico
Flor de margarita I		Metafórico
Flor de margarita II		Metafórico
La flor de jazmín		Metafórico
La flor de geranio		Metafórico
Los Milagros		Metafórico
Los Pinos		Honorífico (Flora, inexistente en el lugar)
Los sauces		Honorífico (Flora, inexistente en el lugar)
Nuevo amanecer		Metafórico
Nueva esperanza I		Metafórico
Nueva esperanza II		Metafórico
Púa de Raymondi	Puya de Raimondi	Honorífico (Flora, existente en el lugar)
Rango		Honorífico (Película)
San Antonio		Honorífico
San Antonito		Honorífico
(Such'u ita) panteón		Cultural
Vaquería		Cultural (Alónimo de Waka kancha)
Virgen de Natividad		Honorífico
(Wichhi) Puente		Cultural

En la tabla 4, se observa a los exónimos tanto de composición simple y compuestos, pero también se tiene topónimos híbridos, que por designar a elementos culturales modernos se incorpora como parte de este grupo. Por lo demás, cabe aclarar que la estructura interna del castellano no es parte de este estudio, mas se agrega la motivación de estos topónimos, que aluden exclusivamente a parcelas y evidencian claramente una deslealtad lingüística-cultural (Solís, 1997).

4.3 Significado de los topónimos del fundo

El significado de los topónimos andinos, fue motivado o tienen su origen, como se viene verificando, en las características geográficas, faunísticas y florísticas del contexto, muchos de los cuales conservan su nominación antiquísima. Esta misma práctica ancestral, de manera espontánea, salpicó de topónimos quechua los parajes del fundo (incluso con híbridos en lenguas originarias). En cambio, algunos híbridos aimara-puquina, aimara-quechua, durante la parcelación, recuperaron topónimos preexistentes de lugares contiguos. Por otra parte, los híbridos en lengua quechua y castellano, así como los exónimos surgen por la transformación cultural y el bilingüismo actual. A continuación, se pasa a ilustrar el significado de los topónimos en estudio.

Tabla 5
Significado de los topónimos de documentación antigua

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Anta(*-wi) marka > antay marka	/antay marka/	[antæy marka]	'pueblo (zona) donde hay cobre'
Chuqichampini	/čuqičampini/	[čøqɛčanpinI]	'(lugar) con flores chuqi-champi'
K'aychu qaqa *qay(a)chu qaqa	/k'ayču qaqa/	[k'æyču qaqa]	'roquedal (donde hay) puyitas de Raimondi'
*Qulu qaqa pampa	/qulu qaqa pampa/	[qɔlo qaqa panpa]	'llanura (donde hay) roca esférica'
San Antonio de Qaqi (*-wi > -y)	/san antonio de qaqi/	[san aɲ tonjo ðe qaqe]	'San Antonio de (donde hay) bandurria'
Uqhu wiri *juqhu wiri	/uqhu wiri/	[oqho wiri]	'río (donde hay) ciénaga'

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Urqurara grande	/urqurara grande/	[urqurara ɣ raŋ ðe]	‘(donde hay) manada de machos, grande’
Wisk’achani	/wisk’ačani/	[wišk’ačanI]	‘(lugar) con vizcachas’

Los topónimos de la tabla 5, son los que se registran en la cartografía nacional, es decir aparecen como parte de la toponimia mayor y presentan las siguientes características:

Anta(*-wi) marka > antay marka; el lexema marka en las conformaciones toponímicas aimaras, se verifica que no siempre significa ‘pueblo’, sino identifica también a una ‘zona’ donde consta algún elemento ‘X’. Además, el trabajo de campo ratifica esta observación, debido a que en el lugar no existe poblado alguno, por el contrario el sufijo localizador primitivo (-y < *-wi) del aimara (Cerrón-Palomino, 2008b), adosado a anta, descubre la presencia de un yacimiento de ‘cobre’ en el lugar.

Chuqichampini; identifica a un lugar con flores del género gentianella, es decir a la raíz nominal chuqichampi está adherida el sufijo posesivo -ni del aimara (Cerrón-Palomino, 2008b). Estas flores en época de carnaval son utilizadas para realizar la respectiva ch’uwa o taripay.

K’aychu qaqa; en este topónimo, qaqa es transparente, pero para dar con el significado de k’aychu < qaychu, se verifica que en el fitónimo qayara, nombre genuino (en esta zona) de la puya de Raimondi, está adherida y fosilizada el sufijo ponderativo -ra del aimara (Cerrón-Palomino, 2008b). Por lo tanto, esta bromelacea tuvo que nominarse *qaya y como se encuentra colonizando laderas y cumbres formando bosques, trasmutó a qayara, por lo que, la castellanización de Ccaycho, fue originado de *qayachu ~ qaychu, con la caída de la vocal baja /a/ y adhesión de un sufijo ¿diminitivo?

*Qulu qaqa pampa; el topónimo muestra dos lexemas claros, pero *qulu, es la forma aimarizada de *quru ‘esférico’ (González Holguín, 1608/2007). Este cambio de *quru > qulu se dio por la lateralización de la /r/ en el /l/, fenómeno propio del aimara (Cerrón-Palomino, 1990). Este topónimo identifica a una planicie con presencia de piedras desgastadas por el cauce de un río arcaico.

San Antonio de Qaqi (*-wi > -y); separando de plano el hagiónimo, se tiene un topónimo ancestral qaqi, de composición simple; cabe recordar que los nombres de las entidades geográficas cognadas en lenguas originarias, generalmente son compuestos o derivados. Por lo que, qaqi, nombre de un ave, tuvo que estar adherido del sufijo primitivo *-wi; al respecto Cerrón-Palomino (2008b) muestra dos “cambio de naturaleza histórica: (a) apócope, y (b) disimilación semiconsonántica” (p. 196), explicando claramente, como el sufijo -y deriva de una forma primitiva *-wi, propia del aimara, para finalmente por un vieja práctica de castellanización la yod fue omitida, por considerarse una simple extensión de la vocal /i/ (Cerrón-Palomino, 2008b), es decir, inicialmente tuvo que ser qaqiwi, luego se apocopó a qaqiw, por disimilación semiconsonántica cambió a qaqiy para finalmente quedar como qaqi.

Uqhu wiri; este hidrónimo es a la vez un ecónimo, capital del distrito de la zona de estudio, registrado en su momento por Paz Soldán (1877) como <Ucubiri> y <Ucuviri>, así como <Ocuviri> por Stiglich (1922). Donde uqhu alude a un cenagal, y wiri significa ‘río’ dialectalizado del lexema puquina wara. Esta palabra se registra como <para> (Torero, 2005) y <para ~ huara> (Cerrón-Palomino, 2013b; 2017; 2020a; 2020b); por lo que se asume que la forma conservada es wara y que esta mudó a wiri, tal como ocurre con las palabras llanka > [liŋk’i] ‘arcilla’, llapan > [lipin] ‘todo(s)’ en el quechua del Collao, así como cambió pampa a <pimpi> y pata a <piti> en el kallawaya (Girault, 1989).

Urqurara grande; aislando el adjetivo castellano que alude también la presencia de un cerro contiguo denominado ‘Urqurara chico’. El registro colonial puntualiza que urqurara, nombra a un conjunto de vicuñas machos (Bertonio, 1612/2008), por lo que, el lugar debió ser un paraje natural de este tipo de manada, asimismo, en este topónimo se advierte la fosilización del sufijo ponderativo (-rara) del aimara (Cerrón-Palomino, 2008b).

Wisk’achani; este topónimo posee la marca posesiva -ni del aimara (Cerrón-Palomino, 2008b). Verificando el lugar está motivado por las vizcachas que moran el roquedal de una de las laderas de este cerro.

Tabla 6
Significado de los topónimos no documentados

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Allpa qaqa pampa	/aɬpa qaqa pampa/	[jaɬp’a qaqa panpa]	‘llanura (donde hay) roca de tierra’
Ch’aqu pata	/č’aqu pata/	[č’aqo pata]	‘cima (donde hay) arcilla blanca’
Kancha pata	/kanča pata/	[kaŋča pata]	‘cima (donde hay) cerco’
Misk’i pukyu	/misk’i pukyu/	[mišk’i puxo]	‘manantial dulce’
Mojón kunka	/muhun kunka/	[muxon kuŋka]	‘collado del mojón’
Puka chupa	/puka čupa/	[puka čupa]	‘extensión roja’
Puka kancha	/puka kanča/	[puka kaŋča]	‘cerco rojo’

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Puka kancha de Qaqi	/puka kanča de qaqi/	[puka kaŋča ðe qaqe]	‘cerco rojo de (donde hay) bandurria’
Qaqi chupa	/qaqi čupa/	[qaqe čupa]	‘extensión (donde hay) bandurria’
Qaqi qhata	/qaqi qhata/	[qaqe qhata]	‘ladera (donde hay) bandurria’
Qaqi urqu	/qaqi urqu/	[qaqe orqo]	‘cerro (donde hay) bandurria’
Q’uya p’ukru	/q’uya p’ukru/	[q’ɔya p’ɔkru]	‘hondonada (donde hay) paja dura’
Runtu qullu	/runtu quɫu /	[ɾuntu qɔɫu]	‘cerro ovoide’
Such’u ita pampa < *such’i ita pampa	/suč’u ita pampa/	[suč’uwita panpa]	‘llanura (donde hay) casa de suches’
Tutayaq wayq’u	/tutayaq wayq’u/	[tutayaχ wæyq’ɔ]	‘quebrada oscura’
Waka kancha	/waka kanča/	[waka kaŋča]	‘corral de vacas’
Waylla pukyu	/wayɫa pukyu/	[wæyɫa pukyu]	‘manantial (donde hay) huaila’
Waylla wayq’u	/wayɫa wayq’u/	[wæyɫa wæyq’ɔ]	‘quebrada (donde hay) huaila’
Yana qaqa	/yana qaqa/	[yana qaqa]	‘(cabaña) roca negra’

Los topónimos de la tabla 6, a diferencia de la anterior, identifican a entidades geográficas específicas que se ubican entre las principales. Estas nominaciones refieren a cabañas, áreas de pastoreo y zonas agrícolas. Inclusive recuperan (o guardan) topónimos antiguos, que se mantienen oralmente. Por la transparencia de la mayoría, se verifica solo a los ancestrales y las que tienen ciertas particularidades, las cuales se ilustran a continuación.

Q’uya p’ukru; es una cabaña instalada en el sector denominado Ccaychocacca, en este topónimo p’ukru es transparente, en cambio el fitónimo q’uya (Torres Rubio, 1603) alterna o identifica también a la ch’illiwa, es decir son sinónimos.

Runtu qullu; este topónimo híbrido es alónimo (Solís, 1997) del cerro <Vizcachane>, preservado por las personas que estuvieron relacionados con el lugar desde su infancia. Su nominación fue motivada por la cumbre, que no es empinada como los contiguos.

Such’u ita pampa < *such’i ita pampa; este topónimo aimara sufrió una metátesis (Cerrón-Palomino, 2008b), es por ello que el quechuahablante actual desconoce el significado de such’u ita, que obviamente proviene de such’i ita, literalmente ‘casa de suches’. En cambio pampa, es una adhesión actual que identifica a un lugar adyacente.

Tabla 7

Significado de los topónimos de documentación actual, predios de la parte alta

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Alto markiri, <*marka (ka)-ri	/alto markiri/	[altu markiri]	‘Alto (donde) hay pueblo’
Anka tiyana I	/anka tiyana/	[aŋka tiyana]	‘morada de águila’
Anka tiyana II	/anka tiyana/	[aŋka tiyana]	‘morada de águila’
Barrancoyup pata	/bañancoyup/	[bañankuyɔχ pata]	‘cima con barranco’
Cabaña ichhusani	/cabaña ichhusani/	[kaβaña ichhusani]	‘cabaña con ichos’
Ch’illiwa pampa	/č’iliwa pampa/	[č’iliwa panpa]	‘llano (donde hay) chillihua’
Killa rikch’ariy pata	/kiɫa rikč’ariy pata/	[kiɫa ɾixč’ariy pata]	‘cima (donde) asoma la Luna’
Leche pukyu	/leche pukyu/	[liči puxu]	‘manantial lechoso’
Mojón pampa	/muhun pampa/	[muxɔn panpa]	‘explanada del mojón’
Munay pata rosas t’ika	/munay pata rosas t’ika/	[munæy pata ɾusas t’ika]	‘cima hermosa – flor del rosal’
Puka chupa	/puka čupa/	[puka čupa]	‘extensión roja’
Puka kancha	/puka kanča/	[puka kaŋča]	‘cerco rojo’
Qaqa punku	/qaqa punku/	[qaqa puŋku]	‘acceso rocoso’
Qaqa wasi	/qaqa wasi/	[qaqa wasi]	‘cueva’

Topónimos	Notación fonética	Notación fonológica	Glosa
Rosas pata	/rosas pata/	[řusas pata]	‘cima (donde hay) rosal’
Rosas qhata	/rosas qhata/	[řusas qhata]	‘ladera (donde hay) rosal’
Such’i pukyu	/suč’i pukyu/	[suč’i puxo]	‘manantial (donde hay) suches’
Talta pata	/talta pata/	[talta pata]	‘cima (donde hay) piedras’ unas sobre otras’
Tarukani	/tarukani/	[tarukani]	‘(lugar) con taruca’
T’ula pata	/t’ula pata/	[t’ola pata]	‘cima (donde hay) tola’

Los topónimos de la tabla 8, refieren a entidades geográficas cognadas en la actualidad y se desprenden de la toponimia mayor, así como de los topónimos no registrados o conservados de manera oral, como ya se subrayó anteriormente, el significado de la mayoría es transparente, pero las que requieren una cierta explicación son:

Alto markiri, <*marka (ka)-ri; separando el adjetivo castellano, se identifica que el lexema nativo marka tiene adosado el agentivo aimara -iri, cuya primera reconstrucción sería mark(a)-iri, con clara elisión de la vocal baja, fenómeno propio de la lengua aimara; pero para explicar este topónimo se acude a las expresiones qullu-ri, yapu-ri, ut-iri, etc. que alternan con qullu-:-ri, yapu-:-ri y uti-:-ri, respectivamente, los cuales se traducen en expresiones existenciales como ‘(el que) es un cerro’, ‘(la que) es una chacra’ y ‘(la que) es una casa’. En tales palabras, aparece codificado el alargamiento vocálico, que históricamente deriva, por el desgaste natural del verbo *ka- ‘ser, existir, haber’ (Cerrón-Palomino, 2008b). Esto muestra que el topónimo markiri < *marka (ka)-ri significa ‘(donde) hay pueblo’, interpretado desde una etapa intermedia del cambio semántico de ‘(la que) es un pueblo’. Ilustrado este asunto, cabe precisar que el topónimo aludido no identifica poblado alguno en el lugar, por el contrario, es un topónimo conmemorativo u honorífico (Stewart, como se citó en Solís, 1997) o como señala Terrado (1999), es una recreación toponímica, cuyo lugar genuino se ubica en el distrito de Ocoruro, Espinar, Cuzco.

Cabaña ichhusani; separando de plano el sustantivo castellano, se verifica que a la raíz nominal ichhu, se adhiere en primer lugar el sufijo atributivo quechua *-s-, registrado en la variedad huanca “que expresa ‘calidad de, propensión hacia, abundante en, etc.’” (Cerrón-Palomino, 2008b, p. 213), es decir ichhus significaba ‘(lugar) abundoso en ichos o pajonal’, el cual fue aimarizado como hichhusa, por la adhesión de la vocal paragógica o de soporte del aimara (Cerrón-Palomino, 2008a), seguidamente tiene sufijada el posesivo (-ni) de lengua collavina, para finalmente quedar fosilizada como ichhusani.

Talta pata; el segundo lexema de este topónimo es claro, pero talta en la lexicografía colonial y actual no fue hallada. Esta palabra alude a lugares donde hay piedras planas (o amorfás) unas sobre otras, por lo que significa ‘unas sobre otras’.

Tabla 9

Significado de los topónimos de documentación actual, predios de la parte baja

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Allpa qaqa	/aλpa qaqa/	[aλpa qaqa]	‘roca de tierra’
Allpa qaqa pampa	/aλpa qaqa pampa/	[aλpa qaqa panpa]	‘llano (de la) roca de tierra’
Cabaña puka kancha	/cabaña puka kanča/	[kaβaña puka kanča]	‘cabaña cerco rojo’
Estancia wichhi	/estancia wičhi/	[estaNθja wičhi]	Estancia (denominada) wichi
Flor de sank’ayu	/flor de sank’ayu/	[flor ðe sanjk’ayu]	‘flor de sancayo’
Ichhu pampa	/ičhu pampa/	[ičhu panpa]	‘llanura (donde hay) icho’
Llapha tiyana	/λapha tiyana/	[λapha tiyana]	‘estancia (donde hay) icho diminuto’
Mama Ila	/mama ila/	[mama ila]	‘madre Hilaria’
Mojón pampa	/muhun pampa/	[muxon panpa]	‘llano (denominado) mojón’
Munay pampa such’u ita	/munay pampa suč’u ita/	[munæy panpa suč’uwita]	‘llano hermoso (donde hay) casa de suche’
Munay patita	/munay patita/	[munæy patita]	‘orillita hermosa’
Pampa las Flores	/pampa las flores/	[panpa las flores]	‘llano (denominado) Las flores’
Rosas pata	/rosas pata/	[řusas pata]	‘orilla (donde hay) rosal’
Rosas pata pampa	/rosas pata pampa/	[řusas pata panpa]	‘orilla plana (donde hay) rosal’
San Antonio-Qaqi-Cerro Minas	/san antonio qaqi ceño minas/	[san aη tonjo qaqe θeño minas]	‘San Antonio (de) Caque (de la comunidad) Cerro Minas’
T’ikani pampa	/t’ikani pampa/	[t’ikani panpa]	‘llanura con flores’

Topónimos	Notación fonológica	Notación fonética	Glosa
Uqi qaqa	/uqi qaqa/	[oqe qaqa]	‘roca gris’
Waylla p’ukru	/waylla p’ukru/	[wæyɫa p’uxru]	‘hondonada (donde hay) huailla’
Waylla tira	/waylla tira/	[waɫa tira]	‘riachuelo (donde hay) huailla’
Wayray pampa	/wayray pampa/	[wæyræy panpa]	‘planicie ventosa’
Yuraq mal pasito	/yuraq mal pasito/	[yuraχ mal pasito]	‘mal pasito blanco’

Cada nominación de la tabla 9, identifica a la toponimia menor, y acuden para su designación a la toponimia mayor y a los topónimos sin registro. Acorde a la glosa transparente, los que requieren cierta explicación son los siguientes:

Estancia wichhi; la palabra nativa wichhi es una recreación toponímica (Terrado, 1999) de la otra vera del río Ocuvi, lugar conformado de rocas de coloración rojiza, prolongación de un cerro. La lexicografía colonial y moderna, indica como significado ‘cántaro o vasija’ (Santo Tomás, 1560; Bertonio, 1612/2008), que de cierta forma oscurece el significado. Por su característica topográfica se postula que wichhi es el apócope de wich’inkha del aimara, equivalente a chupa en quechua, pero al no tener nominaciones similares, se evita especulaciones.

Waylla tira; el lexema ‘walla’ registrado en el trabajo de campo, lejos de ser una simple errata, se explica con la regla aimara de la elisión de la semiconsonante, en este caso de la yod (Cerrón-Palomino, 2008b). Por otro lado, este topónimo conserva el radical puquina tira, presente en otros sectores del distrito, como en [laqaya tira] y [sura tira], que significa ‘riachuelo’ (Cerrón-Palomino, 2017), aunque, en una posterior contribución el mismo lingüista, alude que tira~tila es ‘ringlera’ (Cerrón-Palomino, 2020b); al respecto, las motivaciones toponímicas son claras e invitan a avalar que este lexema puquina, realmente significa ‘riachuelo’.

Yuraq mal pasito; este topónimo híbrido es producto de la recreación toponímica (Terrado, 1999), el nombre fue motivado por la porción de carretera que se encuentra a la otra orilla del río Ocuvi, al que se conoce como ‘Yuraq mal pase’ [yuraq malpasi]. Este tramo, antaño se inundaba en épocas lluviosas. Retomando esta nominación la propietaria de esta parcela le agregó el sufijo diminutivo –ito del castellano.

4.4 Clasificación de los topónimos del fundo

Clasificar a los topónimos desde las propuestas existentes (García, 1995; Trapero, 1995; Terrado, 1999; Solís, 1997), puede llevar a confusiones, debido a que, las entidades geográficas andinas fueron nominadas en una lengua originaria acorde a las características lingüísticas propias, por lo que, se postula una clasificación en categorías geográficas andinas. En la categoría geográfica quechua, los topónimos recabados se clasifican en: chupa, kancha, kunka, pampa, pata (cima), pata (orilla), p’ukru, pukyu, punku, qaqa, qhata, tiyana, urqu, wasi y wayq’u; en aimara: marka y qullu; y en puquina: tira y wiri. Estas clasificaciones representan de manera directa y evidentemente a la toponimia mayor, en cambio los topónimos que se desprenden de las entidades geográficas principales, es decir la toponimia menor, poseen la particularidad de incluir dos categorías geográficas, por lo que, esta clasificación responde a una categoría geográfica mixta, ej. Allpa qaqa pampa. Por otro lado, se tiene a la categoría geográfica cultural, que incluye a topónimos que resultan de las edificaciones modernas, por ejemplo, Wichhi puente. Finalmente como parte de la clasificación se debe tener en cuenta a los exónimos o topónimos cognados en lengua castellana.

Asimismo, las categorías geográficas andinas no siempre se registrarán de manera compuesta sino, también de forma derivada, como Cotani (Junín, Sandia), Oyon (Cajatambo) (Cerrón-Palomino, 2008b), ambas en aimara, sus equivalentes en quechua resultan quchayuq ‘con laguna’ y kanchayuq ‘con cerco’, los cuales deberán ser clasificados en las categorías geográficas de quta y uyu respectivamente.

Por otra parte, los topónimos derivados evidentemente describen o indican la presencia de ‘algo’ en la entidad geográfica nominada, como se observó previamente en los orónimos Chuqichampini, Wisk’achani y la cabaña Tarucani; estas motivaciones deben contrastarse en la zona, para identificar su categorización, porque un cerro puede estar nominalizando a un poblado, cabaña, sementera, río, etc. o a la inversa, el cual debe ser escudriñado para su debida clasificación.

5. Conclusiones

En conclusión, se registraron 94 topónimos en total, de los cuales 6 se recabó del plano de adjudicación del fundo, N° de hoja 31V-IV-ME (sic), que identifican a entidades geográficas predominantes, asimismo, de fuentes orales y de actas comunales examinadas se acopiaron 27, los cuales nominan a zonas de actividad pecuaria y agrícola. En cambio, durante la parcelación se cognaron 61 nuevos topónimos.

Según el origen lingüístico, se identificaron diversos topónimos en 'lenguas generales' e híbridos. Los de sustrato aimara fueron registrados principalmente en el plano de adjudicación. Los de sustrato quechua se originaron en dos etapas, la primera por el asentamiento de cabañas de pastoreo, trabajos comunales y sembríos de productos agrícolas; y la segunda, por la necesidad de nominar a las parcelas designadas. Los topónimos híbridos aimara-puquina hallados en la zona de estudio, evidencian un bilingüismo antiguo, los híbridos aimara-quechua dan a conocer un bilingüismo posterior, los híbridos quechua-castellano, son producto del bilingüismo actual y los exónimos registrados, pertenecen a parcelas y a entidades que van transformando la geografía del fundo.

Morfológicamente la toponimia mayor en lengua originaria, presentes en la zona, se caracterizan por ser compuestos y derivados, en cambio la toponimia menor muestra diversas estructuras, debido a que proceden de entidades geográficas mayores o principales. Por otra parte, los topónimos híbridos por su condición mixta son compuestos, la mayoría mantiene la estructura sintáctica de la lengua originaria, excepto algunos. Por último, los topónimos en lengua castellana en este estudio, no fueron examinados morfológicamente, pero se resalta su motivación.

Los topónimos en lengua originaria e híbridos, semánticamente fueron motivados por las características sobresalientes que presentó o presenta cada lugar, como su geomorfología, coloración, fauna o flora; por otro lado, los exónimos son el resultado de la deslealtad lingüística y se caracterizan por ser ecónimos, hagiónimos, honoríficos, metafóricos, antropónimos, calcos y/o recreaciones, y otras renominalizadas sin relación geográfica aparente.

Finalmente, la clasificación de los topónimos se da según a la categoría geográfica andina. Esta clasificación nace a partir de los nombres naturales que tienen los accidentes geográficos, por lo que, acorde a la lengua de origen se denomina: categoría geográfica quechua, aimara y puquina, respectivamente. En cambio, los clasificados como mixtos son aquellos que en su estructura poseen dos entidades o categorías geográficas; y a los que son producto de la transformación moderna se denominan culturales. Las que evidentemente son cognadas en lengua castellana se clasifican como exónimos.

Referencias

- Adelaar, W. (1987). Aymarismos en el quechua de Puno. *Indiana*, (11), 223-231.
- Apaza, F. (2016). La toponimia en el distrito de Asillo y su relación con la identidad lingüística cultural [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Altiplano].
- Atencio, N. (2011). Topónimos aimaras de las comunidades del distrito de Pilcuyo [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Altiplano]. Repositorio institucional. <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/UNAP/700>
- Barrientos, J. (2011). Toponimia menor aimara del centro poblado de Socca (Suq'a) de Acora: estudio léxico-semántico [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Altiplano].
- Bertonio, L. (1612/2008). Vocabulario de lengua aymara. Instituto de estudios bolivianos.
- Bouysse-Cassagne, T. (1975). Pertenencia étnica, status económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. En N. D. Cook, (Ed.). *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo* (pp. 312-328). UNMSM.
- Bouysse-Cassagne, T. (2010). Apuntes para la historia de los puquina hablantes. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, (14), 283-307.
- Cardeña, B. (2015). Estudio de topónimos del distrito de Checacupe (Canchis - Cusco) [Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Cybertesis. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/4249>
- Ccasa, C. (2013). Explorando la geografía de Ocuvirí. Import Graf del Sur.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). Lingüística quechua. CBC Centro de estudios regionales andinos.
- Cerrón-Palomino, R. (1990). Reconsideración del llamado "quechua costeño". En E. Ballón Aguirre y R. Cerrón-Palomino (Eds). *Diglosia lingüo-literaria y educación en el Perú* (179-240). Ed Graf.
- Cerrón-Palomino, R. (2000a). Lingüística aimara. CBC Centro de estudios regionales andinos.
- Cerrón-Palomino, R. (2000b). El origen centro andino del aimara. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, (4), 131-132.
- Cerrón-Palomino, R. (2008a). Quechumara. Plural editores.
- Cerrón-Palomino, R. (2008b). Voces del Ande. Fondo editorial de la PUCP.
- Cerrón-Palomino, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología de la PUCP*, (14), 255-282.
- Cerrón-Palomino, R. (2013a). Las lenguas de los incas: puquina, aimara y quechua. PL Academic Research.
- Cerrón-Palomino, R. (2013b). El sufijo -illo en la toponimia andina: a propósito del topónimo <Carabaillo>. *Lexis*, 37(2), 383-401.
- Cerrón-Palomino, R. (2015). Toponimia andina: problemas y métodos. *Lexis*, 39(1), 183-197.
- Cerrón-Palomino, R. (2016a). La lingüística andina en el contexto del altiplano peruano-boliviano: testimonio personal. *Revista del Instituto Riva-Agüero*. 2(2), 121-154.
- Cerrón-Palomino, R. (2016b). El uru de la bahía de Puno. PUCP - Instituto Riva-Agüero.
- Cerrón-Palomino, R. (2017, 03 de marzo). Contactos altiplánicos: Pucara-Cuzco y la lengua puquina. [Ponencia]. Radio Onda azul, Puno.
- Cerrón-Palomino, R. (2020a). La presencia puquina en el aimara y en el quechua: aspectos léxicos y gramaticales. *Indiana*. 37(1), 129-153.
- Cerrón-Palomino, R. (2020b). Las lenguas del antiguo Colesuyo. *Revista del Archivo Regional de Moquegua*, (1), 5-27.
- Chávez-Capellini, Y. (2002). A linguistic analysis of the toponyms of the Tambo valley and surroundings in Moquegua [Tesis de maestría, University of Florida]. Digital Collections. <https://ufdc.ufl.edu/AA00004965/00001>
- Cieza de León, P. (1553/2013). La crónica del Perú, primera parte. En J. L. Velásquez (Comp.). *Antología de crónicas sobre el Collao* (pp. 21-74). Corporación MERU.
- Cobo, B. (1653/2013). Historia del nuevo mundo. En J. L. Velásquez (Comp.). *Antología de crónicas sobre el Collao* (pp. 175-206). Corporación MERU.
- Condori, D. (1990). Toponimia mitológica aimara (Caso: Centro poblado menor de Maquercota - Pilcuyo) [Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Altiplano].
- García, X. Ll. (1995). Toponimia: teoría y actuación. Academia de la Llingua Asturiana.
- Girault, L. (1989). Kallawaya. El idioma secreto de los incas. UNICEF-OPS-OMS.
- González Holguín, D. (1608/2007) Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua quichua o del Inca. <http://www.runasimipi.org>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2015). Metodología de la investigación. McGraw-Hill, Interamericana editores.

- Lumbreras, L. G. (1979). Los orígenes de la civilización en el Perú. Milla Batres.
- Murra, J. V. (1988). El aymara libre de ayer. En X. Albo (Comp.). Raíces de América: el mundo aymara (pp. 51-73). Alianza Editorial.
- Pacompiá, E. (2016). Toponimia menor quechua del distrito de Amantaní: Estudio léxico semántico [Tesis de maestría, Universidad Nacional del Altiplano]. Repositorio institucional. <http://repositorio.unap.edu.pe/handle/UNAP/6734>
- Paz, M. F. (1877). Diccionario geográfico estadístico del Perú. Imprenta del Estado.
- Plaza, P. (2009). Quechua. En M. Crevels y P. Muysken (Eds.). *Lenguas de Bolivia*. Tomo I: Ámbito andino (pp. 215-284). Plural editores.
- Rojas, I. (2018). Blas Valera primer cronista, poeta y lingüista peruano. Polisemia.
- Rostworowski, M. (2006). *Obras completas de María Rostworowski I*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Santa Cruz Pachacuti, J. (¿1613?/1993). *Relación de antigüedades deste reyno del pirus*, estudio etnohistórico y lingüístico de Pierre Duviols y César Itier. Centro Bartolomé de las Casas.
- Santo Tomás, D. de (1560). *Lexicon, e Vocabulario de la lengua general del Perú*. Edición facsimilar.
- Solís, G. (1997). *La gente pasa, los nombres quedan...* G. Herrera Editores.
- Stiglich, G. (1922). *Diccionario geográfico del Perú*. Imprenta Torres Aguirre.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.
- Terrado, J. (1999). *Metodología de la investigación en toponimia*. INO reproducciones.
- Torero Fernández, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, (2), 446-478.
- Torero Fernández, A. (1987). Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI. *Revista Andina*, 10(2), 329-405.
- Torero Fernández, A. (2005). *Idiomas de los Andes*. Lingüística e historia (2.a ed.). Editorial Horizonte.
- Torres, D. de (1603). *Arte de la lengua general del Perv llamada Quichua*. Edición facsimilar.
- Trapero, M. (1995). *Para una teoría lingüística de la toponimia*. (Estudios de toponimia canaria). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Ventura, J. (2016). *Inventario toponímico de Ichuña: un acercamiento hacia la interpretación de coexistencia entre quechuas y aimaras* [Tesis de maestría, Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez]. Repositorio de tesis. <http://repositorio.uancv.edu.pe/handle/UANCV/1366>
- Yépez, S. (Productor) y Cárdenas, C. (Director). (2008). *Las lenguas del Perú*. [Documental]. PUCP-TV Cultura. <https://videos.pucp.edu.pe/videos/ver/ae753f60d44b59a314071e71e848a2aa>

Trayectoria académica del autor

Luis Eudes Escobar Chile. Originario del distrito de Ocuwiri, Lampa, Puno. Profesor en Educación Primaria por el Instituto Superior de Educación Pública "Ayaviri", Magister Scientiae en Lingüística Andina y Educación por la Universidad Nacional del Altiplano, Puno, y egresado de la Maestría en Educación, mención Educación Intercultural Bilingüe, de la misma universidad. Docente en la Institución educativa primaria N° 70523 – Collana, del distrito Macarí, Melgar, Puno.

Ha publicado el cancionero escolar *Hamawt'allay takiykusun* (2009), el libro de cuentos *El misterio del Sol atado* (2010), el libro de pesquisas toponímicas *La toponimia en el norte de la región Puno*. *Esbozo para un análisis* (2021) y en coautoría el poemario bilingüe *Amanecer espléndido*. *Suma pacha illariy* (2022).